

INTRODUCCIÓN

Tenemos dos grandes poemas sobre la guerra de independencia de Escocia que siguió a la invasión por Inglaterra a finales del siglo XIII y principios del XIV: el *Bruce* (considerada la primera gran obra literaria escocesa en lengua no gaélica) y el *Wallace*.

Cuando en la década de 1990, y con el apoyo de una Ayuda a la Traducción del Ministerio de Cultura de España, emprendí la traducción que titulé *La gesta de Roberto de Bruce*, de John Barbour (de 1376), poca gente en el mundo de habla española sabía de ese personaje fundamental de la historia y la literatura de Escocia, pero en el momento de la publicación del libro Bruce ya había sido dado a conocer por la película *Braveheart*.¹ El protagonista de esa cinta, William Wallace, ahora tan afamado gracias a ella, es el héroe de la obra que aquí se presenta, *La gesta de sir Guillermo Wallace*.

El poema, de 1478, narra hechos que ocurrieron inmediatamente antes de los que suceden en el *Bruce*. Sin embargo, está escrito unos cien años después; podríamos llamarlo su precuela. Previendo traducir ambos, eso determinó el orden: el autor conocía bien la historia contada por Barbour y en el *Wallace* se recogen,

1 La película, dirigida por Mel Gibson (1995, Paramount) se basa en la novela del mismo nombre escrita por Randall Wallace, que se publicó a la vez (Wallace 1995).

a veces con palabras literales, hechos que están en el *Bruce*, así que procedía empezar por este.

Aunque en el apartado sobre el autor del *Wallace* hay explicaciones en cuanto a su nombre, conviene adelantar que al referirme a él sencillamente como Hary (con una sola *r*) sigo el criterio de Matthew P. McDiarmid, quien llevó a cabo la edición crítica en la que se basa esta traducción.

El marco histórico

Escocia hasta la invasión de Eduardo I de Inglaterra

El poema de Hary recoge la historia de Escocia a partir del momento en que, al haber quedado el trono escocés vacante y sin heredero en 1290, el rey de Inglaterra, Eduardo I, invitado por el consejo de regentes de Escocia, actúa como árbitro en la disputa por la sucesión, y termina con la muerte de William Wallace en 1305. La historia de Escocia anterior a este periodo, resumida muy sucintamente, es la que sigue.²

Los primeros pobladores de Escocia que conocemos eran celtas. Los pictos y los britanos ya vivían allí cuando, en el siglo VI, los escotos, celtas también, y procedentes de Irlanda, invadieron Escocia. Aunque los nombres que reciben estos pueblos son los que les pusieron los romanos, la romanización de las islas británicas, que se había producido bajo el emperador Claudio a partir del año 43, afectó a Escocia menos que al resto de la isla de Gran Bretaña, que ellos llamaron Britania. Los romanos no consiguieron dominar a los

2 Se puede consultar un resumen de la historia antigua y medieval de Escocia en el primer capítulo de la obra de Luis Moreno *Escocia, Nación y Razón* (Moreno 1995). El primer capítulo del libro de John Elliott *Catalanes y escoceses* (Elliott 2018) también ofrece una muy resumida panorámica de la historia escocesa hasta el periodo medieval.

pictos, y la muralla de Adriano, construida a partir de su llegada a la isla en 122 (que se extendía desde el estuario de Solway hasta la desembocadura del Tyne), así como la de Antonino Pío, levantada más al norte casi veinte años después, entre el estuario del Forth y el del Clyde, dan testimonio de cómo intentaron aislarlos para evitar sus incursiones hacia el sur.

Las invasiones anglosajonas, que se empiezan a producir en el siglo V tras la salida de las legiones romanas de Britania, llegan a Escocia en el siglo VII, cuando los anglos asentados en el norte de Inglaterra atraviesan el río Tweed, por el este de la isla. En 638 toman la fortaleza celta de Din Eidyn, a la que llaman Edinburgh, y a partir de entonces el núcleo de la Escocia anglosajona se desarrolla en torno a Edimburgo, por la zona de Lothian. Desde allí se irá extendiendo por las Tierras Bajas el anglosajón o inglés antiguo, en su variante norteña, que más adelante llegará a ser la lengua de la corte escocesa, desplazando al gaélico escocés, la lengua de los habitantes celtas.

Los invasores escotos, por su parte, habían ido conquistando y asimilando a los otros pueblos celtas de Escocia. El reinado de Kenneth McAlpin (ca. 843-858) sobre el reino picto-escoto que se llamó Alba³ supone la primera unificación escocesa. Es posible que esta se diera en parte como respuesta defensiva frente a los ataques de los vikingos; en el siglo IX comenzaron las invasiones escandinavas en Britania, que fueron muy intensas en Escocia.

Tras la conquista normanda de Inglaterra en el siglo XI, los normandos llegan también a Escocia, pero generalmente no desde Normandía sino procedentes de Inglaterra, en donde se habían asentado y habían recibido tierras. Algunas de estas familias normandas, que también recibieron tierras de los reyes celtas de Escocia, fueron las que después reinaron o gobernaron en el país. Ese será el caso de las familias de Balliol y de Bruce, que a finales del

3 *Alba* parece ser la adaptación al gaélico de la palabra latina *Albion*, que en principio se usó para referirse a toda la isla.

siglo XIII se disputarán el trono de Escocia. Hay que destacar dos aspectos importantes: en general, esas familias ya habían abandonado su francés normando en favor del inglés hablado en el norte de Inglaterra y en las tierras Bajas de Escocia, y muchas de ellas seguían teniendo tierras en Inglaterra. Cuando Balliol y luego Bruce llegan al trono, la monarquía escocesa ya no hablaba en gaélico.

Hay un proceso de «anglonormandización» de los reyes celtas de Escocia a partir de Malcolm III Canmore («cabeza grande» en gaélico, a partir de él se habla de la casa de Canmore), que reinó de 1058 a 1093.⁴ Él y los reyes que le siguen mantienen relaciones con Inglaterra, de diferente índole en distintos momentos; el rey Alejandro III reconoció la soberanía de Eduardo I en 1270, pero pronto comenzó a hacer incursiones contra Inglaterra. En cualquier caso, en la corte escocesa se imita el modelo de estado feudal anglonormando, muy distinto del sistema de clanes celta, y de él surge una nueva idea de «comunidad del reino», de nación escocesa. En las Tierras Bajas se desarrollan los burgos, nuevos núcleos comerciales, que también responden a una estructura social muy diferente de la celta, y en donde, más que el gaélico, se habla la variedad escocesa del inglés medio norteño. En la corte se utiliza también el francés, y las crónicas se escriben en latín o francés. En Escocia coexisten dos sociedades bien distintas. Los *Highlanders* o montañeses, es decir, los celtas que viven en las Tierras Altas (*Highlands*) y en las islas occidentales, llevan una vida independiente de la que se desarrolla en las Tierras Bajas (*Lowlands*). Mantienen sus leyes y su propia organización en clanes, y las relaciones que tienen con los otros escoceses, los del llano, son escasas y a menudo hostiles, con

4 Al principio de Elliott (2018) se resalta cómo a partir de David I, y culminando en Alejandro III Canmore, se va consolidando la monarquía escocesa de las Tierras Bajas, imponiéndose a los reyes y cabezas de clanes gaélicos y escandinavos en las Tierras Altas y las islas. Para la historia anterior al reinado de Alejandro III, con relación al sentimiento de nación escocesa, se puede consultar Broun (2007).

incurSIONES destinadas a robarles el ganado. Así, la frontera geográfica que separa las Tierras Altas de las Tierras Bajas de Escocia se va convirtiendo en una frontera étnica y lingüística. Al oeste de esa línea, los habitantes celtas hablan gaélico. Al este, los de origen anglonormando hablan inglés norteño (luego llamado *Scots*), con una fuerte influencia escandinava y después francesa. (En el poema de Barbour podemos ver cómo Bruce —cuya madre era de origen gaélico, así como su primera esposa— tiene apoyos entre los clanes montañoses, pero también enemigos entre ellos.) Esa situación se mantendrá prácticamente intacta hasta el siglo XVIII cuando, tras las rebeliones jacobitas, el ejército británico penetre en las Tierras Altas y «abra» la zona gaélica al resto del Reino Unido.⁵

Volviendo a la línea de reyes de Escocia, ya se ha indicado que con Malcolm III Canmore comienza a producirse una fuerte influencia inglesa. Este rey, que vivió en Inglaterra durante parte del reinado de Macbeth, que había asesinado a su padre, el rey Duncan I, se casó en segundas nupcias con una princesa inglesa, Margarita (luego santa Margarita, a la que se hace alusión en el *Wallace*). En su época, tras la conquista normanda de Inglaterra, comenzaron a llegar ingleses a la corte escocesa. Ese proceso continúa con los reyes que le siguen. David I (rey de 1124 a 1153) se casa con una inglesa y posee un condado en Inglaterra. Durante su reinado se ceden tierras a familias anglonormandas que tendrán gran importancia en la historia escocesa, como las de Bruce, Balliol o Comyn, y la que sería conocida como Stewart; la de Wallace llegó algo después, precisamente al amparo de esta última. El rey Guillermo I «el León», que fue hecho prisionero por los ingleses, llegó a ceder la soberanía de Escocia a Enrique II

5 A propósito, la imagen de Wallace vestido con el *kilt*, la falda de las Tierras Altas, es de *Braveheart*. Es muy poco probable que llevase esa indumentaria celta, que nunca se usó en las Tierras Bajas. Cuando en 1822 el rey Jorge IV visitó Edimburgo (la primera visita de un monarca a Escocia en casi dos siglos), Walter Scott consiguió convencerlo para que se pusiera *kilt*, y así empezó a popularizarse como atuendo escocés en general.

Plantagenet de Inglaterra en 1174, pero esta le fue devuelta a Escocia, en vida del propio Guillermo, por Ricardo Corazón de León, que en 1184 canceló el tratado de cesión a cambio de dinero para sufragar su cruzada. La posterior pretensión del Plantagenet Eduardo I a la soberanía sobre Escocia no fue una novedad en la historia de los dos países.

El problema sucesorio que se explica al principio del *Bruce* y que (basándose en parte en esa obra) también cuenta Hary en el *Wallace* se comenzó a desencadenar cuando Alejandro III, hijo de Alejandro II y nieto de Guillermo «el León», murió al caerse del caballo en 1286. Alejandro III había sido un buen rey para Escocia, y parecía haber consolidado la dinastía de Canmore. Al morir sin hijos (los dos que había tenido con su primera esposa, Margarita, hija de Enrique III de Inglaterra, habían muerto ya), su única heredera era su nieta Margarita, conocida como «la doncella de Noruega», hija de su hija Margarita, ya fallecida, y de Eric II de Noruega.

Eduardo I de Inglaterra quiso aprovechar la oportunidad para unir Inglaterra y Escocia mediante el matrimonio de su hijo, el futuro Eduardo II, con Margarita, la heredera del trono de Escocia. Consiguió que el consejo de regentes, los llamados Guardianes del Reino de Escocia, con el apoyo de obispos, abades, y barones, representantes de la comunidad de Escocia, asintieran a ese matrimonio, y se redactó un tratado. Sin embargo, el plan se vino abajo cuando la niña reina murió en las islas Orcadas, camino de Escocia desde Noruega, en 1290.

Aunque la especulación sobre «lo que podría haber sucedido» no es aceptable en la historiografía, resulta casi inevitable preguntarse qué habría pasado si se hubiese celebrado ese matrimonio: la unión de las coronas de Escocia e Inglaterra se habría producido en 1290 en lugar de en 1603, y se podría argumentar que quizá se habrían ahorrado tres siglos de guerras entre los dos países. Cierzo es que, dado el talante de Eduardo I, que no mucho antes había sometido el reino de Gales por la fuerza, y su actuación posterior

en Escocia, cabe pensar con el historiador John D. Mackie que lo que Eduardo tenía previsto, más que una unión de las coronas, era la anexión de Escocia, el sometimiento de un país a otro. Según él, su manera de intentar someter a Escocia una vez que desapareció la posibilidad del matrimonio y su forma de tratar a John Balliol, el pretendiente que escogió como rey de Escocia, no dejan lugar a muchas dudas. Mackie opina que la despiadada actuación de Eduardo I sirvió para encender el nacionalismo escocés (Mackie, 1978, cap. 4).

Lo que ocurrió, como se cuenta tanto en el *Bruce* como en el *Wallace* (además de en las crónicas), y aquí se ofrece resumido según los libros de historia, es que los trece pretendientes al trono de Escocia no se pusieron de acuerdo, y el consejo de regentes decidió someter la cuestión sucesoria al arbitrio del rey Eduardo I de Inglaterra.⁶ Uno de los pretendientes era John Comyn de Badenoch, personaje clave en ambos poemas, como veremos. Los dos con derechos más claros eran John Balliol y Robert Bruce, abuelo del que llegaría a ser rey. Como ya se ha dicho, ambos procedían de familias de origen anglonormando, y habían emparentado con la casa real de Escocia. En efecto, procedían de dos hijas de David, conde de Huntingdon, hermano de Malcolm IV y de Guillermo «el León». David nunca llegó a reinar, pues a Guillermo le sucedieron su hijo Alejandro II y su nieto Alejandro III. Balliol descendía de este David: su madre, Devorguilla, y su abuela, Margarita, eran hija y nieta de él.⁷ Robert Bruce,

6 Mackie señala que el arbitrio de un rey no implicaba que se le reconociera soberanía; por ejemplo, en 1263 Luis IX de Francia había actuado de árbitro en una disputa entre Enrique III de Inglaterra y sus barones. No obstante, desde el principio Eduardo insistió en que se reconociera su soberanía, a lo que se negó el consejo.

7 Una muestra de las relaciones de la familia Balliol con Inglaterra es que en 1263 John Balliol, el padre del pretendiente, tuvo que sufragar la creación de un estudio en Oxford como «multa» impuesta por el rey inglés Enrique III por una disputa violenta que había tenido con el obispo de Durham. Posteriormente, Devorguilla, su viuda, consolidó y dio estatutos, en 1282, al famoso Balliol College.

el rival de Balliol, también era descendiente de David, pues era hijo de Isabel, su hija menor. Así, Balliol argumentaba que era el descendiente con más derecho por proceder de la hija mayor, mientras que Bruce argumentaba que era el descendiente más próximo.⁸ En mayo de 1291 Eduardo I exigió que los pretendientes reconocieran formalmente que él tenía la soberanía sobre Escocia, y les dio tres semanas para contestarle. Entró en Escocia con un ejército reclutado entre sus feudos del norte de Inglaterra y logró que nueve de los pretendientes reconocieran su soberanía. Muchos de ellos, temerosos de perder las posesiones que tenían en Inglaterra, claudicaron. En 1292 Eduardo ocupó Escocia, argumentando que debía tenerla controlada para entregársela al pretendiente victorioso. A pesar de la protesta del consejo de regentes de Escocia, que decía que no se podía dar una contestación a su exigencia hasta que pudiera darla el nuevo rey de Escocia, Eduardo pasó a actuar no como árbitro sino como juez en un procedimiento en que se analizaron los argumentos de Balliol y de Bruce, y en noviembre de 1292 designó a Balliol.

Este se vio sometido a la voluntad de Eduardo, que lo trató como a un rey títere. Mackie opina que exigió de Balliol la dependencia que él mismo se resistía a conceder al rey de Francia, a quien debía tener por señor en virtud de las posesiones que tenía en Gascuña. Muchos asuntos que deberían haber sido de la incumbencia del rey de Escocia se transfirieron a Inglaterra, y el propio Balliol fue llamado a Londres en distintas ocasiones. En 1294 se lo llamó para pedirle hombres y dinero para las campañas de Eduardo I en Francia. Los escoceses, exasperados, formaron un consejo de cuatro obispos, cuatro condes y cuatro barones y en octubre de 1295 firmaron el primer tratado con Francia de la que se llamaría luego la «Vieja Alianza» (*Auld Alliance*). Eso encolerizó a Eduardo y para cuando en abril de 1296 Balliol, harto de las exigencias del rey inglés y presionado por esos nobles escoceses, se negó a apoyar su

8 Véase el cuadro sobre la disputa sucesoria en Escocia en los Anexos.

campana francesa y a seguir reconociendo la soberanía inglesa, el rey ya había mandado saquear Berwick con gran crueldad, matando a miles de hombres, mujeres y niños, y en ese mismo mes derrotó a los escoceses en Dunbar. Luego continuó con la invasión de Escocia, y en julio de ese año Balliol se rindió, con su reino, al invasor. Él y su hijo fueron llevados a Inglaterra, y unos años después se les permitió pasar a Francia. Eduardo siguió avanzando por Escocia, y del pueblo de Scone se llevó la Piedra del Destino, sobre la que tradicionalmente se coronaba a los reyes de Escocia, que quedó depositada en la abadía de Westminster, y cuya devolución sólo se acordaría en 1996.⁹

En 1296 Eduardo I formó un gobierno para Escocia similar al que había preparado para Gales en 1284 tras su invasión. El gobernador o «guardián» era un inglés, John de Warenne, conde de Surrey; también eran ingleses los demás miembros, y muchos de los otros cargos de la nación; los que eran escoceses los nombraban los ingleses entre los que les prometían serles leales; se exigió un juramento de obediencia al rey de Inglaterra. La resistencia a esta invasión inglesa se comenzó a fraguar pronto, y parte de ella en torno a William Wallace, el héroe del poema escrito por Hary. A continuación se resumen los datos históricos principales sobre la vida y campañas de Wallace tal como han quedado establecidos en nuestros días. Estos a menudo no coinciden con lo narrado en el poema, ni en los hechos ni en la cronología, y no por ignorancia del autor sino porque este tenía un objetivo concreto al escribir, como sostiene convincentemente McDiarmid e iremos viendo en esta introducción y destacando cuando proceda en las notas al poema.

9 El día de Navidad de 1950 un grupo de nacionalistas escoceses robó la piedra, que pesa 150 kilos y estaba situada bajo el asiento de un trono de madera, y se la llevó a Escocia. Un año después fue encontrada en la abadía de Arbroath y devuelta a Londres. En 1996, tras consultarlo con la reina Isabel II, el primer ministro británico John Major anunció la devolución de la piedra a Escocia, que se produjo en 1997.

Llegada a Escocia de las familias Stewart y Wallace

La familia Wallace, también de origen anglonormando (aunque el apellido deriva de *le Waleis*, el galés) procedía de Inglaterra. Un Richard Wallace había llegado a Escocia en torno a 1270, al amparo de Walter Fitzalan, que a su vez había acudido al país llamado por el rey David I en 1136. El cargo que recibió Fitzalan fue el de *steward*, mayordomo real. Su nieto Walter, que lo heredó, fue el primero en ser conocido como *High Steward of Scotland*, senescal. La forma escocesa de la palabra anglosajona es *stewart*, y Stewart acabó por convertirse en apellido (también escrito Stuart posteriormente). Para completar esta historia, hay que destacar que David II, hijo del rey Roberto de Bruce, murió sin heredero en 1371, y subió al trono Roberto II, hijo de su hermana Marjory, casada con Walter Stewart, el sexto senescal. Así, el nieto de Bruce fue el primer rey de la casa de Stewart. Más adelante, en 1603, Jacobo VI Stewart de Escocia pasó a ser también Jacobo I de Inglaterra tras la muerte sin descendencia de la reina Isabel I Tudor, y esa casa, que conocemos como los Estuardo, fue la que reinó tras la unión de las coronas.¹⁰

William Wallace y la resistencia contra los invasores ingleses

Tenemos muchos menos datos biográficos sobre Wallace que sobre Bruce. Walter Scott, que era buen historiador, escribió en su historia de Escocia para niños, dirigida a su nieto:

Es una gran lástima que no conozcamos bien la historia de este gran hombre; pues en los tiempos en que vivió, todos estaban tan ocupados en luchar que no había nadie para escribir la historia de lo que estaba sucediendo; y después, cuando hubo más tiempo libre para escribir, las verdades que se recogieron estaban muy mezcla-

10 Véase el cuadro de la línea de los Estuardo en los Anexos.